

RECENSIONES

MARCEL MERLE: *La vida internacional*. Traducción de Enrique Mora (versión francesa de la *Librairie Armand Colin*, de París). Editorial Tecnos, S. A. Madrid, 1975, 386 pp.

Hay libros que no envejecen nunca, que mantienen una envidiable lozanía y, sobre todo, que se hacen radicalmente indispensables como inmejorables instrumentos de consulta. Esto acontece, a nuestro parecer, con estas viejas páginas—su primera edición data de 1965 y fue dada a conocer por la *Librairie Armand Colin*, de París (Francia)—, que adeudamos al eminente profesor Marcel Merle—catedrático de la Facultad de Derecho y de Ciencias Económicas de la Universidad de Burdeos—. Cuando el autor citado emprendió la empresa de la redacción de las mismas sobre el horizonte de nuestro vetusto mundo comenzaba a dibujarse cierto interés por los problemas de índole internacional, y esa vocación por seguir de cerca la problemática internacional estaba plenamente justificada. Era el momento, como fácilmente puede recordarse, en el que el Mundo—así, con mayúscula—comenzaba a quedarse pequeño. La técnica se había sublimado y, consecuentemente, había acortado más que considerablemente las distancias geográficas entre los diversos lugares más opuestos del globo terráqueo. Por eso mismo, el doctor Marcel Merle—en las páginas preliminares de su obra—apenas si tenía que esforzarse en demostrar la evidencia de una situación irreversible, a saber: *«Es apenas necesario mostrar que la rapidez, cada día mayor, con que se desarrollan los acontecimientos históricos y la facilidad de comunicaciones hacen más urgente que en otros tiempos la comprensión de los mecanismos internacionales.* Aunque predomine la paz, nuestro nivel de vida, nuestras actividades sociales o profesionales están llamadas a depender, cada día más, de la evolución del mundo exterior a nuestros propios países. La multiplicación de los intercambios crea o refuerza en todos los aspectos una interdependencia que une los destinos de los Estados. Ya actualmente no se produce ningún hecho importante en el interior de un Estado (una revolución, una devaluación, una invención) que no tenga repercusión en el interior de otros Estados y, por extensión, sobre el desarrollo de las relaciones internacionales. Con mayor motivo, toda iniciativa tomada a escala internacional (una guerra, una competición deportiva...) puede afectar la vida cotidiana e incluso el destino de una parte más o menos importante de la población de cada país. No son sólo los diplomáticos y los militares los que, por vocación profesional, deben interesarse en los problemas internacionales: el hombre de negocios, el universitario, el funcionario o el representante de una profesión liberal, el sindicalista o el estudiante, el agricultor y el comer-

RECENSIONES

ciante, tienen interés en conocer y comprender los acontecimientos que se producen más allá de los horizontes de la patria. Aún más: cada uno de ellos no se puede contentar con estudiar los problemas que convienen a su profesión o a su actividad: les es necesario intuir el sentido y el ritmo general de la evolución, ya que la actividad internacional se presta menos que ninguna otra a las separaciones artificiales de nuestras disciplinas universitarias...»

* * *

Considera el profesor Marcel Merle, sin embargo, que las lógicas dificultades que surgen al interpretar un determinado problema de índole internacional es, precisamente, lo que actúa sobre el investigador, el estudioso y el especialista en estas cuestiones como sugestivo incentivo para proseguir hacia adelante. «La riqueza y la complejidad del objeto de este estudio —escribe el autor citado— no constituyen solamente su interés, sino también su dificultad. No existe ningún aspecto particular de este inmenso problema que no haya sido objeto de estudios numerosos e interesantes: historiadores, geógrafos, juristas, economistas, sociólogos, filósofos, se han interesado desde hace tiempo en el fenómeno internacional. La disciplina recién creada en Francia de “Relaciones Internacionales” se esfuerza por efectuar la síntesis de aquellos diferentes trabajos, multiplicando el estudio de los distintos aspectos, relacionando las varias disciplinas y buscando así la construcción de un sistema de relaciones internacionales. Pero es suficiente haber investigado en una u otra de estas direcciones para darse cuenta tanto del carácter decepcionante de las monografías como del peligro de realizar síntesis demasiado rápidas y brillantes.»

Profundizando todavía más tenemos que, en efecto, *el estudio de la política internacional refleja fielmente la naturaleza explosiva del tema*: la proliferación —casi constante— de nuevos Estados y de problemas internacionales ha llevado a una proliferación de publicaciones y a una creciente variedad de métodos de tratamiento del problema. La confusión es tan abrumadora, incluso para el especialista, que la *Fundación Carnegie para la Paz Internacional* se sintió recientemente en la obligación de abrir una encuesta de tres años sobre «el estado en que se encuentra la disciplina». El informe resultante contiene tal cantidad de datos sobre el material existente, que ni un ejército de expertos podría aspirar a familiarizarse con todos ellos; condensar el informe sería extremadamente difícil. Los comentarios que podrían hacerse sobre dicho informe llegarían, a lo más, a fijar tan sólo unos cuantos aunque importantes hitos por los que discurre la política internacional contemporánea. Pero, en rigor, nada más...

* * *

En fin, sin concederle mayor importancia que la que entraña, para el profesor Marcel Merle —así lo subraya claramente en estas páginas— la vida internacional es, como toda forma de existencia, la manifestación de una serie de intercambios producidos en un medio determinado. Estos intercambios no difieren por su contenido de aquellos que se producen en el interior de las sociedades nacionales: a través de las fronteras, como en el interior de ellas, se intercambian productos, ideas y golpes. *Lo que da interés*

RECENSIONES

a la vida internacional es el medio, el ambiente particular dentro del cual estos intercambios se producen. El medio internacional, como es obvio el indicarlo, presenta características fundamentales que han permanecido casi inalteradas desde el final del siglo xv, es decir, desde la formación de los grandes Estados modernos; pero si la naturaleza de la sociedad internacional ha cambiado poco desde hace algunos siglos, su aspecto exterior se ha transformado profundamente en algunos decenios.

Una primera conclusión a la que llega el profesor Marcel Merle en las páginas de su obra entraña cierto matiz optimista, a saber: *El análisis realista no es necesariamente desconsolador*. Si la naturaleza de la sociedad internacional se mantiene fundamentalmente la misma después de varios siglos, su aspecto exterior está sometido desde hace cincuenta años a profundas transformaciones. La primera concierne al marco de las relaciones internacionales. Estas han estado dominadas durante largo tiempo por Europa, que ha tenido la tendencia a imponer su ley—y sus leyes—al mundo exterior, cuya existencia descubrió progresivamente. Esta supremacía, que, según el autor, sufrió serios ataques después de la Primera Guerra Mundial, no es hoy más que un recuerdo.

* * *

Lógicamente, pues, *la mezcla universal de hombres y de ideas—se apresura a señalar el profesor de Burdeos—crea numerosos problemas y exige soluciones nuevas*. Cuando se trata de instalar un cable submarino o de organizar la seguridad de los transportes aéreos, los Estados están obligados a cooperar: *aceptan someterse a normas de derecho, a crear instituciones permanentes*. Cada día la solidaridad gana terreno y se extiende a los sectores más delicados de la actividad internacional: economía, administración, seguridad. Muchas experiencias inhábilmente comenzadas o imperfectamente tratadas han podido fracasar; lo importante es comprobar que los fracasos sufridos en el dominio de la cooperación internacional (por ejempl'o, el de la Sociedad de las Naciones) no han comprometido en absoluto la fuerza de esta corriente. El aumento de las instituciones internacionales atestigua, a pesar de las muchas imperfecciones, la necesidad en que se encuentran los Estados de regular en común un número cada vez más importante de problemas. Es, sin duda, un apasionante campo de experiencias para el jurista y el sociólogo, que pueden observar, a través de la práctica cotidiana, los progresos efectivos de la solidaridad internacional.

De todas formas, reconoce el profesor Marcel Merle, estas aspiraciones comunitarias están, sin embargo, dificultadas por la gravedad de las tensiones que afectan a la sociedad internacional contemporánea. Las primeras son de orden ideológico, pero alimentan sus raíces profundas (se olvida con frecuencia) en las contradicciones impuestas a las sociedades tradicionales por la revolución industrial. El otro factor de la tensión se debe a la desigualdad de los miembros de la sociedad internacional. En el marco del concierto europeo las desigualdades no eran desconocidas. Pero si los príncipes y los Estados-naciones no disponían de las mismas riquezas o de las mismas armas, todos pertenecían a la misma civilización y aceptaban el mismo sistema de valores. Hoy la desigualdad de poder alcanza proporciones fantásticas: la emancipación de los pueblos colonizados ha poblado bruscamente

RECENSIONES

la sociedad internacional de una cuarentena de Estados que por haber continuado con las fronteras o el nombre impuesto por su antiguo dueño representan colectividades de dimensiones y recursos muy diferentes. *El drama del subdesarrollo cava una fosa cada día más profunda entre el conjunto de estos países jóvenes y las naciones industrializadas.* ¿Cómo tal desequilibrio puede engendrar la armonía entre las naciones? Las desigualdades de potencia son agravadas por la diversidad de culturas y de civilizaciones. Es un noble ideal el de reunir a las razas, a los pueblos y a las religiones alrededor de la misma mesa de conferencias. Pero sería necesario encontrar un lenguaje común y atribuir a las palabras el mismo significado. Cualquiera que posea la más pequeña experiencia de los litigios internacionales sabe que las distancias intelectuales y psicológicas son a veces las más difíciles de allanar.

Unidad y solidaridad de una parte, división y diversidad de otra, tal parece ser la característica de nuestra sociedad en su dimensión mundial. Tales cambios, de los que es difícil medir el alcance, ¿modificarán el carácter específico y tradicional de las relaciones internacionales...? Las reformas estructurales que los buenos sentimientos no han logrado imponer, ¿van a imponerse por ellas mismas? ¿Van a adaptarse las reglas del juego a las nuevas dimensiones del terreno y a la calidad de los jugadores?

* * *

Luego, naturalmente, de un exhaustivo examen de los sujetos, de las condiciones y de la estructura de la vida internacional, el profesor Marcel Merle, con profundo realismo, acaba subrayando que, quiérase o no—en el área de la política internacional—, no se puede ser ni radicalmente optimista ni rigurosamente pesimista. *Según el punto de vista en que uno se coloque —seguimos al pie de la letra sus propias palabras—, se pueden hacer resaltar tanto los elementos negativos como los positivos de la coyuntura internacional.*

De todas formas, aunque tímidamente, en otro lugar de su libro enuncia que, acaso *por primera vez, el mundo parece acceder a la unidad; nunca los factores y los medios de cohesión, a escala mundial, han sido más poderosos; nunca tantas fuerzas han militado en este sentido.* Pero la división de este mundo es más grave y más grande que en ningún otro momento de la Historia. A las rivalidades tradicionales, que no han desaparecido, han venido a sumarse los enfrentamientos ideológicos, cuyo fin no es otro que la dominación del mundo. Los universalismos chocan tanto más trágicamente cuanto más poderosamente armados están y ninguna fuerza exterior puede en adelante separarlos. *La paz a la que el mundo aspira no ha sido nunca tan frágil...* Este es, efectivamente, el trágico mensaje que, sin exageración alguna, nos ofrece la lectura de estas cuidadas páginas, que van destinadas, sin duda alguna, a los jóvenes universitarios de las diferentes naciones europeas.

JOSÉ MARÍA NIN DE CARDONA

RECENSIONES

ANTONIO DE IRALA: *Uno se divide en dos*. El arma revolucionaria de Mao Tse-tung. San Sebastián, 1976, Etor-Erribide, 614 pp.

Los ideólogos clásicos del marxismo-leninismo se habrán quedado sorprendidos por la teoría maoísta de ese marxismo-leninismo, que ellos interpretarían más bien en el sentido contrario: *Dos se funden en uno*, en vez de *Uno se divide en dos*, negando, por tanto, la contribución del líder revolucionario chino al desarrollo del marxismo, y precisamente dentro del comunismo mundial, desde la dialéctica marxista hasta el conflicto chino-soviético. Nosotros calificaríamos el proceso revolucionario mundial como *marxismo-leninismo-maoísmo*. El autor prueba que la dialéctica de Fichte y Hegel no tiene aplicación a ese proceso revolucionario socialista, puesto que el materialismo histórico e ideológico no puede enlazar con la dialéctica hegeliana, basada en el idealismo (= materialismo contra espíritu). Negar que el pensamiento de Mao no haya aportado casi nada al marxismo constituye un grave error. El pensamiento maoísta es, en su género, original.

¿Por qué? Pues bien, si por ejemplo para nosotros el marxismo pudiera ser una concepción producto de espíritu, siendo la orientación y el método filosófico, o la dialéctica revolucionaria, simplemente, para Mao Tse-tung se trata de una concepción proletaria del mundo y del método puesto en marcha por el proletariado para analizar el mundo que le rodea y así llevar a cabo la acción revolucionaria. El aspecto sociológico está bien presente. Es una unidad de punto de vista universal y de metodología. Resulta que, y eso es muy importante, el marxismo es la base tanto para los soviéticos como para los chinos, lo cual significa que ambos bandos tienen un fondo común para llevar adelante la revolución comunista mundial. No hay antagonismos entre Pekín y Moscú, sino tan sólo contradicción, esencia para que exista la dialéctica materialista, que es el *marxismo* mismo. No olvidemos que el comunismo es un conjunto de objetivos de propaganda bien contradictorio y siempre en movimiento, así como de principios de acción conocidos bajo la etiqueta de *comunismo*. Alguien podrían objetar: «¿Y el bolchevismo, titoísmo, castrismo, etc.?» Sencillo: se trata del aspecto ruso-soviético y de diversas reacciones o tendencias políticas, sociales, militares, nacionales e internacionales de un país bien determinado al relacionarse con otras potencias. Sin embargo, la base común sigue siendo el *marxismo*, ya que todas las corrientes engendran contradicciones connaturales, pero todas se encaminan hacia la implantación de la revolución comunista a escala mundial. Es la *unidad* en la *variedad*: contradicción, sí; antagonismo, no. Incluso si se tienen en cuenta las pretensiones del llamado *eurocomunismo* de Marchais, Berlinguer, Carrillo, etc., que, de repente, renuncian a la *lucha de clases*, ostentando su *camino democrático* para llegar al poder mediante la estrategia y la táctica democrático-convencional o parlamentario, si se quiere, pero una vez en el poder, después de haber establecido *coaliciones* con otras fuerzas «antifascistas, anticolonialistas, anticapitalistas y antiimperialistas», el *único camino democrático* sería el establecido y perseguido por el Partido Comunista. Es el lema de Lenin: es preciso aliarse con todos los sectores aliables; luego, ya se verá... Las experiencias sacadas de la Europa central a raíz de la Segunda Guerra Mundial, de la propia China o Cuba después,

RECENSIONES

son la mejor prueba de la estrategia revolucionaria y del cambio de las tácticas para conseguir los fines preestablecidos...

Uno se divide en dos: marxismo es concepción materialista del mundo (= primer factor) y *método* para transformar las cosas (= otro factor); entonces, efectivamente, *uno se divide en dos*. Sin tener en cuenta a la vez los dos factores, ya no es marxismo puro; por consiguiente, dentro de esa concepción puede haber varias tendencias, igual que dentro de la metodología. El autor reprocha a los especializados en la materia que suelen tratar hasta unilateralmente la cuestión del marxismo, prescindiendo de uno de esos dos aspectos. Por esta razón, los acontecimientos políticos, sociales, económicos, militares, etc., que se vienen produciendo en determinadas áreas del globo no se localizan ni a tiempo ni con acierto: dónde está su origen y adónde se dirigen. El autor no pierde ni un momento de vista este doble aspecto del marxismo-leninismo, que es, para el revolucionario comunista, *la gran ciencia para ganar*, con reglas y leyes mediante las que la teoría conduce, en la práctica, a la victoria. Es interesante: los líderes chinos, con Mao Tse-tung al frente, por supuesto, pretenden alcanzar socialismo y comunismo por medio de la *dialéctica*, igual que los soviéticos, seguidos los dos bandos (Pekín y Moscú), por demás *comunismos*, incluyendo ese hijo recién nacido (a partir de 1969), que es *eurocomunismo*, o simplemente el comunismo de los países europeos capitalistas, al «renunciar a la dictadura del proletariado», basada en una «cuestión de principio» (!), cuando la lucha de clases y la *dictadura del proletariado* es la razón de ser del *marxismo*.

¿Socialismo por engaño? No, ni mucho menos; tal cosa no permite el comunismo. Volvamos a Lenin, e insistimos, de acuerdo con el autor: el proletariado, en determinadas circunstancias, puede y debe pactar con la burguesía, los no comunistas y hasta con los anticomunistas, siempre que sea posible sacar algún beneficio para la revolución a través de las contradicciones; eso ya no es un engaño, sino *dialéctica*, y una vez sirviéndose de los elementos opuestos, éstos van a pique. Y esto es lo que pasó en los países o zonas indicadas anteriormente. Sí, el comunismo tiende la mano a todo el mundo en forma de la llamada coexistencia pacífica a escala tanto nacional como internacional (entre distintas clases sociales o entre diferentes regímenes políticos y sociales, respectivamente). Una vez atrapada la presa, ya no hay salida.

La obra de Antonio de Irala despierta esta y otras reacciones en relación con el comunismo y el pensamiento de Mao Tse-tung, objetivo primordial para el autor. Todo indica que el actual *foco* de atención para el comunismo mundial, aun contando con posibles *tendencias centrífugas*, se cierne sobre la cuenca mediterránea, empezando por el Oriente Medio y Chipre, Turquía y Grecia; mirando hacia el Oeste, hacia Italia, Francia, España y Portugal. Por lo visto, hasta ahora Cunhal ha sido excesivamente elocuente y tenía demasiada prisa en entrar en Lisboa como figura suprema de la rama portuguesa de la revolución mundial comunista; mientras tanto, el pueblo portugués, bien intencionado e informado desde dentro y desde fuera, reconoció el riesgo de apuntarse para el comunismo. Hasta el momento prevaleció el sentido común.

Otro aspecto de suma importancia es la diferencia entre los conocimientos de los occidentales y de los orientales en cuanto a un bloque u otro. El mundo socialista-comunista dispone de centenares de centros de educación,

RECENSIONES

información, investigación, sobre el mundo no comunista; en cambio, en Occidente, excepto algunos países—en primer lugar, la República Federal de Alemania o los Estados Unidos—, apenas existe alguna que otra institución dedicada oficialmente al estudio del mundo comunista. Son más bien individualidades que instituciones. Así, el Occidente no está, tampoco puede estar, preparado para afrontar los problemas que le plantea todos los días la inquieta dialéctica materialista, de cuyas investigaciones, previamente *reinvestigadas* y *posinvestigadas*, los resultados y sus acciones suelen salir a la luz del día incluso bastante más tarde. Tal como son las cosas.

La presencia común chino-soviética en Europa y los demás continentes es bien patente, igual que la llamada disputa chino-soviética; sólo que el denominador sigue siendo también común: marxismo-leninismo. Si alguien quiere ver en esta contradicción o *diáspora* ideológica y dialéctica síntomas de una descomposición del comunismo mundial, con sinceridad, está equivocado. Para que tal descomposición se produzca, el Occidente debería recuperar las iniciativas en el campo tanto ideológico como práctico. De la coexistencia y de Helsinki se beneficia sólo el comunismo. Son precisas reacciones conjuntas del mundo no comunista contra las acciones comunes del bloque comunista. Los estrategas del comunismo mundial, sea cual fuere su color aparente, han comprendido que para combatir al enemigo, primero hay que conocerlo bien, a fondo, sus inquietudes y problemas individuales y colectivos...

A primera vista sorprende el fondo y trasfondo de esta obra, única en su género, ya que a partir de las primeras páginas de lectura el interesado ya no se desprende de ella. Aunque el autor renuncia a la crítica del marxismo y del socialismo, la ofrece indirectamente a través de la exposición, argumentaciones y contraargumentaciones, ejemplos, citas y referencias que todas estas facetas se posponen en un orden de extraordinario planteamiento en relación con la problemática tan aguda como es el marxismo. Se pone en manos del lector concienzudo un excelente instrumento que le puede llevar a comprender lo que el marxismo pretende ser, pero no lo es, y también lo que es, pero intenta (demostrar) en no serlo. Nos encontramos ante un extraño, pero, al mismo tiempo, lógico hecho que hoy día, con toda razón, bien pudiera ser localizado como *marxismo-leninismo-maoísmo*. Esta es nuestra opinión.

STEFAN GLEJDURA

